O.J.D.: 309811
E.G.M.: 577000
Tarifa: 32696 €
Área: 1001 cm2 - 110%

ABC

Fecha: 24/11/2013
Sección: CULTURA
Páginas: 70,71

DOMINGOS CON HISTORIA

Españolas rumbo a América

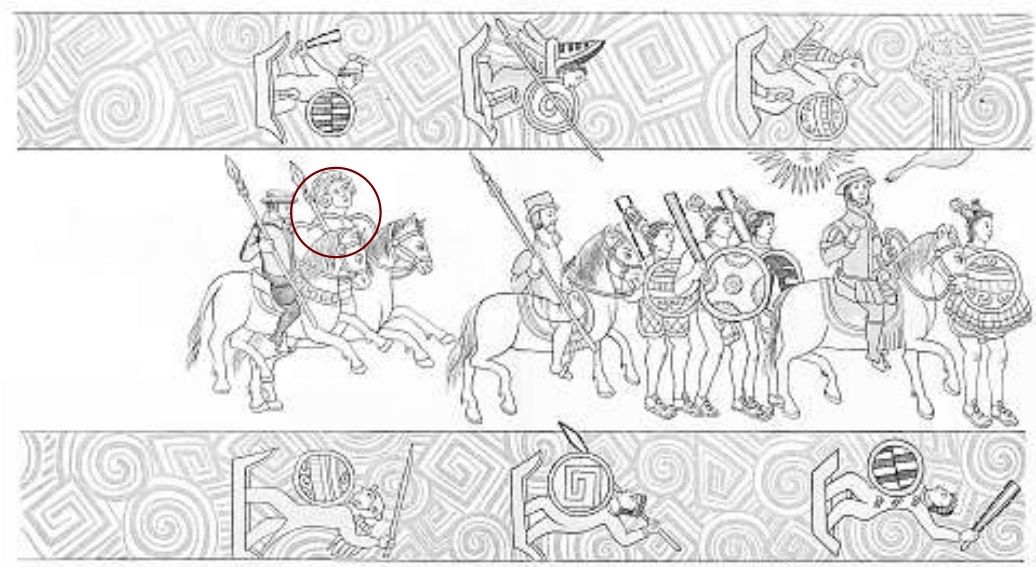
«ALBA DE AMÉRICA», DE ANTONIO BRUGADA. MUSEO NAVAL

▸ Un libro retrata a las compatriotas que viajaron al Nuevo Mundo en el XVI y XVII

MANUEL DE LA FUENTE

Fueron mujeres de armas tomar. Porque si había que pelear, y no fue pocas veces, se peleaba, tan fiera y valientemente como los hombres. Pero además de eso fueron virreinas, gobernadoras, alféreces, y también labradoras, prostitutas, costureras, maestras, esposas, hijas y hermanas, sembraron las tierras, levantaron casas, escuelas y hospitales, sanaron a indígenas y a camaradas, y fueron los cimientos de la vida española en América.

Durante el siglo XVI, de los cincuenta mil paisanos nuestros que llegaron al Nuevo Mundo, diez mil eran paisanas. Poco se ha sabido de ellas. Hace año y medio, una exposición en el Museo Naval, «No fueron solos», las recordaba. Y ahora sigue su camino exhaustivamente un libro, «Españolas del Nuevo Mundo» (Ed. Cátedra), cuya autora es Eloísa Gómez-Lucena.



La española que iba con Cortés

Imagen del llamado «Lienzo de Tlaxcala» (1552). Señalada por un círculo rojo, y a caballo, María de Estrada, soldado de las tropas de Hernán Cortés, en el único dibujo de una mujer en los primeros años de la conquista

Sigamos su camino

Vayamos tras los pasos de estas peculiarísimas españolas. Intentemos remediar tanto olvido, casi amnesia. «Pocos cronistas –explica Gómez-Lucena– rememoraron a las españolas que compartieron con ellos las mismas tempestades y hambrunas durante el largo viaje hasta el Nuevo Mundo. He forjado este ensayo con la lectura de escritores de la época colonial que, a partir de hechos conocidos, infirieron algunos y recrearon otros. Y redondeé sus biografías con informes, cartas y memoriales de gobernadores, capitanes, soldados, clérigos y hasta de una novicia que encubrió su naturaleza bajo el disfraz de alférez».

Los viajes a América no eran solo por causas económicas, tal como destaca la autora: «Desde el segundo viaje colombino hasta bien mediado el siglo XVI, las embarcadas eran esposas, hijas, madres, amancebadas, criadas, de los hombres que viajaban a América en expediciones de exploración, conquista y poblamiento de territorios del Nuevo Mundo. Por esto, no se puede decir que fuera emigración económica en el sentido que hoy le damos. La familia viajaba al completo aunque iban a lo desconocido, a un territorio del que nada sabían».

Más libertades

En el Nuevo Mundo, aquellas españolas podían encontrar más libertades y una vida más excitante que en su antigua patria. «Yo aterricé en aquel mundo del XVI-XVII con ideas preconcebidas en cuanto a incultura, sometimiento y pacatería. Pensaba que aquellas mujeres carecían de derechos y de libertades. Pero he llegado a ideas nuevas tras la lectura de los cronistas y las propias cartas de los emigrantes, pero también y, sobre todo, de las Leyes de Indias. Por referirme a algo en concreto: la Corona española protegía a las familias y lo que se

CATEDRA EDITORIAL

O.J.D.: 309811
E.G.M.: 577000
Tarifa: 32696 €
Área: 1001 cm2 - 110%

ABC

Fecha: 24/11/2013
Sección: CULTURA
Páginas: 70,71

Nombres muy propios

Eloísa Gómez-Lucena nos da los nombres y hechos de algunas de sus preferidas: «Me conmovió la vida de la buena e ingenua esposa, madre y beata Marina de la Cruz. Sufrí escribiendo las crueldades y desmanes de los españoles en la conquista de Chile, en donde iba Inés Suárez, mujer de inteligencia natural, aguda y valerosa, pero también cruel. Admiro la entereza, integridad y dignidad de Mencía Calderón, que comandó una expedición de mujeres al Río de la Plata. La maestra Catalina Bustamante movió Roma con Santiago para exigir que el colegio en donde enseñaba a las indias y mestizas fuera inviolable. Catalina vino a España para entrevistarse con la emperatriz Isabel de Portugal. Esta maestra dignificó a las jóvenes indígenas, como refiero en su biografía. Con Inés de la Cruz Castillet muestro cómo las niñas pobres pero inteligentes lograron una vida independiente y culta dentro de los monasterios. Y Catalina de Erauso, la Monja Alférez, exigió ante el Rey y el Papa el derecho a vestir como varón y a llamarse Antonio, tal como le hubiera correspondido de no haber nacido con un cerebro de hombre encerrado en un cuerpo de mujer».

conocía como "la vida maridable". Una casada podía denunciar a su esposo si se ausentaba, sin justificación, más de dos años. Había peticiones de anulaciones matrimoniales y divorcios solicitados por esposas maltratadas, abandonadas o vejadas a causa de la bigamia, infidelidad o concubinato del esposo. En América, las circunstancias eran extraordinarias y, aunque se regían por las leyes españolas, el mundo se conformaba a medida que conquistaban un territorio y fundaban ciudades».